

"Vino y puso su morada en medio nuestro" Jn 1, 14

# Acampada Mariana 2020 (online)



"En clave de proyecto de vida"

 **RADIO MARIA**  
ARGENTINA

26 y 27 de diciembre del 2020

# "Vino y puso su morada en medio nuestro" Jn 1, 14

Querido Acampante: ¡Bienvenido a la Acampada Mariana 2020! Es una alegría poder recibirte y compartir estos días que esperamos sea una experiencia de cielo para tu vida. Son días para descansar, para animarse a hacerse preguntas y a dejarse interpelar por el amor de Dios que se hace niño y que nos invita a contemplarlo en el pesebre.

Queremos acompañarte en tu búsqueda y que puedas experimentar que, aunque los procesos de crecimiento y madurez son personales, si los vivimos en comunidad se hacen más ricos y profundos.

No tengas miedo a hacer silencio, a rezar con lo que traés en el corazón y a compartir con intensidad. No estamos solos sino que el mismo Jesús "vino y puso su morada en medio de nosotros" (Jn 1, 14). Con esa certeza nos aventuramos, de la mano de María.

»»»—————«««  
"En clave de proyecto de vida"

The logo for Radio Maria Argentina, featuring a globe icon to the left of the text "RADIO MARIA" in a bold, blue, serif font, with "ARGENTINA" in a smaller, blue, sans-serif font below it.

26 y 27 de diciembre del 2020

## Kit para la Acampada Mariana 2020

- 1) Elegí un lugar, donde puedas estar cómodo y que sea propicio para escuchar, reflexionar y rezar.
- 2) Armá tu altar, el preparar especialmente el lugar ayuda mucho para poder diferenciarlo de cualquier otra actividad que haces usualmente frente a la computadora o con tu celular. Podes ponerle una cruz, una imagen de la Virgen o algún santo amigo.
- 3) Tené a mano la Biblia
- 4) Cuaderno y lapicera, para tomar nota de lo que te llame la atención y de tu reflexión. Más adelante será bueno volver a esas notas.
- 5) No olvides el cargador para tu computadora o teléfono móvil.
- 6) Provisiones, porque seguramente, en algún momento tendremos hambre o sed. Tener a mano para no interrumpir el momento de oración.

**RADIO MARIA**  
ARGENTINA

26 y 27 de diciembre del 2020

# 1º Anuncio: Discernir el proyecto de vida a la luz del camino de María

“En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios».

María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.

Lucas 1, 26-38

## La visita de Dios en la propia realidad

Es muy real el diálogo de María con el Ángel. Y lo es en la línea apuntada por el teólogo Romano Guardini, cuando afirmaba que el relato de la anunciación no es otra cosa que el relato del “verdadero obrar de Dios”, como en el hecho de que nos permite observar la realidad de María. En la anunciación observamos claramente identificadas las tres etapas interiores que integran nuestros principales procesos de maduración existencial.

La primera etapa es la de la sorpresa, y una sorpresa que se traduce en una mezcla de sentimientos, en un torrente que nos confunde. Nos invade entonces un desconcierto que hace que nos preguntemos: “Pero ¿qué es esto?”; “¿Precisamente a mí?”; “¿No habrá sido un error?”; “¿No será todo más que un simple equívoco?”... Esa es la primera reacción. A María le sorprendió y perturbó el saludo del Ángel. Sin embargo, ese su estado anímico no fue considerado irrelevante o ilegítimo. Al contrario, ella escucha cómo el Ángel le dice: “No temas, María” (Lc 1,30). En momentos decisivos de nuestra vida podemos sentirnos perturbados y vacilantes, pero es importante que escuchemos la voz de Dios, que nos dice: “no temas”.

# "Vino y puso su morada en medio nuestro" Jn 1, 14



Precisamente porque el diálogo de Dios con nuestra vida es muy real, nuestro itinerario no se resuelve como por arte de magia. No nos extrañe, pues, que la segunda etapa, en vez de consistir en resolver las dudas, consista en acentuarlas más radicalmente aún. María llega al fondo del problema. Cuando el Ángel le dice: "No, tu historia va a proseguir. Vas a ser madre, vas a concebir, vas a dar a luz",

María pregunta: "Pero ¿cómo puede suceder tal cosa? ¿cómo es posible? Yo no veo la manera de que eso se haga realidad". Y es que entre aquello a lo que somos llamados y el ser conscientes de nuestras fuerzas hay una diferencia que hace que nos estremezcamos, una distancia que nos hace enmudecer. Y sentimos el peso de nuestra fragilidad como una dolorosa incapacidad de corresponder. Pero es ahí donde aprendemos que la confianza implica siempre dar un salto. María había quedado desconcertada, hizo sus propios cálculos y dijo: "Eso no va a ser posible, porque no soy capaz; ni siquiera sé cómo podría suceder tal cosa". Pero ante la promesa: "El Espíritu vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lc 1,35), ella confía, se abandona y pronuncia su sí: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). Aun sin tener ninguna prueba, a pesar del miedo que le producía ser consciente de su fragilidad y su vulnerabilidad, María hace un acto de confianza. Ella tan solo sabe que Dios es Padre y conduce nuestra historia. De ahí ese abandono confiado de quien, ante la voluntad de Dios, se entrega y da un paso al frente.

## La hospitalidad para con la vida

En los tres momentos clave del itinerario de María podemos percibir también tres rasgos inspiradores para nuestra vida.

1º Primero: María es una mujer que escucha. No está desconectada. Vive en una especie de porosidad. Se deja visitar. Mantiene abiertas las puertas de su corazón y de su vida. Un ángel únicamente nos visita cuando nuestro corazón está desarmado, cuando nosotros estamos dispuestos a aceptar lo inesperado, a acoger la fantástica e inédita forma de expresarse de Dios. Incluso en la fragilidad, en aquello que nos hiere, en aquello que sabemos y que no sabemos, somos llamados a permitir que la vida pase, que la vida entre, que la vida nos hable.

Y para ello necesitamos un ver que sea auténtico ver, un oír que sea una verdadera escucha, un estar que sea una presencia comprometida. Lo primero que nos enseña María es la hospitalidad para con la vida



# "Vino y puso su morada en medio nuestro" Jn 1, 14



2º Segundo: María es de una honestidad a toda prueba. Cuando el Ángel le dice: "Alégrate. El Señor está contigo", ella se queda pensativa.

"¿Qué será esto...?" Y cuando le anuncia que va a ser madre de Dios, ella pregunta: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?" Honestidad, honestidad. Porque a Dios no se le engaña, no es un ornamento de nuestra práctica religiosa. Tenemos que salvarnos con la verdad, y es importante hacerle preguntas a Dios, porque El también nos las hace a nosotros. Es importante abrir nuestro corazón, pero también lo es activar nuestra razón. María habita por entero su verdad. Su honestidad, sin subterfugios, duplicidades ni fingimientos, es algo que nos purifica enormemente. La honestidad de María es una forma de pobreza y de disponibilidad. Al hacer sus preguntas, se expone, como si dijera: "Mira, Señor, mi situación es esta". La actitud de María es un tanto desafiante porque no juega al escondite con Dios ni consigo misma. Parte con realismo de su verdad.

3º Tercero: María descubre en su encuentro con el Ángel que su vida está al servicio de un proyecto más grande que ella, de una vida más grande que la suya. Es decir, que la vida no comienza y acaba en ella, ni tiene su principio y su fin en los sueños que ella pudiera haber tenido para su propia vida, en los deseos que hubiera podido alimentar para sí misma. La vida no acaba en el perímetro del ideal de felicidad que probablemente ella había acariciado en su joven corazón. El Señor la llama a ponerse al servicio de una felicidad mayor e imprevista, cómplice de la gestación del futuro de Dios. Y ella responde: "He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1,38).

## Preguntas para el trabajo personal:

1-¿Cuál es mi realidad? (Hacer una descripción de mi situación personal, familiar, comunitaria, de servicio, de estudio y /o laboral, las búsquedas)

2-¿Tengo apertura para recibir la visita de Dios en esa realidad? ¿Qué fragilidades, resistencias, temores o dudas siento?

3-¿Qué invitación o llamado Dios me hace esta realidad que soy y que tengo ?



## 2º Anuncio: María nos enseña a soltar el propio querer para aceptar el querer de Dios

En la Palabra de Dios aparece permanentemente el dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). EG 20

En la Anunciación María vive su primer éxodo, es el de su propio proyecto al proyecto que Dios tenía en su corazón. “En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin». María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”.

También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.

(Lc1, 26-38)

El sí de María es pleno y sin condiciones, surge espontáneo. Podemos comparar el sí pronunciado por María, con el Sí que resuena en otros momentos cruciales de la historia de la salvación: el Sí de Dios al comienzo de la creación con el “Hágase la luz” y el Sí de Jesús, “Que se haga tu voluntad Padre y no la mía”, en Getsemaní.

Los tres Sí, el de la voluntad creadora, el de la voluntad redentora de Jesús y el de la voluntad colaborativa con la redención de María, son tres sí que marcan la historia. También nuestro sí, en medio del camino, y en el momento en el que nos encontramos, marca un rumbo distinto para los tiempos que Dios tiene preparado para nosotros. Digamos nuestro amén junto a María.



# "Vino y puso su morada en medio nuestro" Jn 1, 14



En el proceso de lectura de la voluntad de Dios, sin duda la gracia de la discreción de Espíritu, es clave, es decir, preguntarnos y buscar la voluntad de Dios para hallarla. Y habiéndola encontrado, descubrir que nos alcanza con la gracia suficiente que Dios nos regala a cada paso para responder que sí, no desde cualquier lugar, ni en cualquier momento, sino, en el aquí y el ahora, en el presente donde se juega la gracia de nuestra plenitud, porque el pasado está en la misericordia de Dios y el futuro será su providencia.

El presente, el hoy, es el tiempo de la salvación. Que sea Sí, en cada segundo de este día, y que sea consciente, que sea luminoso, que sea descubriendo en humildad y sencillez, el querer de Dios. Que nuestro amén, se una al de María, para que se haga luz de redención también en estos tiempos y se desenrede aquella madeja de dificultades con las que a veces sentimos nos enredan para no poder avanzar.

Que allí en el silencio y en la oscuridad, en la sencillez, brote nuestro sí frente a una humanidad que necesita nacer de nuevo, que aún cuando no veamos el horizonte, Dios nos invita a verdaderamente creer que es posible un tiempo nuevo, digamos que sí. También en la oscuridad sabiendo que en la noche, en el silencio y en lo sencillo, cómo en María, se gesta la vida.

## María nos enseña a vivir el proyecto de vida en clave misionera

La alegría del Evangelio... es una alegría misionera... Esa alegría es un signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. EG 21

María lleva el Evangelio vivo en sus entrañas, en la misión se hace don y anuncio de salvación. "En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: « ¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor»". Lc1,39-45



## "Vino y puso su morada en medio nuestro" Jn 1, 14



El Evangelio de San Lucas nos presenta una actitud de María que después de la Anunciación, llena del Espíritu Santo y con el Verbo de Dios hecho hombre en sus entrañas, se transforma en la primera misionera: "María, partió sin demora a la casa de su prima Isabel", el motivo de su partida presurosa era una necesidad de Isabel, su prima, que en su ancianidad estaba a punto de parir. Esa necesidad muestra a María en su sentimiento más noble de servir y al mismo tiempo revela la consciencia más íntima del secreto que lleva en su corazón y en sus entrañas.

Esta experiencia de encuentro con Isabel nos enseña cuál es la disposición de aquellos que recibimos a Jesús. María nos lo ofrece y nos lo presenta. María no tiene a Jesús para sí, ella no ha recibido a Jesús en el misterio de la encarnación para ser propietaria y poseedora de Jesús, ella lo recibe para darlo, lo recibe para entregarlo a los demás.

Esta actitud presurosa de salir al encuentro de su prima Isabel para servirla la hace la primera misionera que lleva a Jesús, lo entrega, lo ofrece, lo da a los demás para que Jesús haga una obra transformadora en el hermano desde la alegría, desde la sencillez, desde el servicio, desde la disposición de corazón para ayudar a comunicar Vida que transforma en el encuentro.

Hoy, en el «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. (EG 20) María viene a actualizar aquel mandato de Jesús cuando nos dice "vayan por todo el mundo y hagan discípulos a todas las naciones" y para que esto no signifique para nosotros un temor de sentirnos sobrepasados por la grandeza de lo que Jesús nos ha dejado, el mismo Jesús se adelanta y nos da la confianza diciéndonos: miren que "yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo". Esta consigna del evangelio de San Mateo es de gran alivio e inspira una gran confianza. El mandato de Jesús que no nos deja sin su ayuda y sin su presencia y que contamos con su gracia, con su don, con su fuerza y con su Espíritu.

¿Cuál fue la creatividad de María, la gran misionera? Hizo lo que estuvo a su alcance. María nos enseña que para la misión no hay que tener grandes proyectos, ni grandes despliegues metodológicos, no es tener títulos y grandes estructuras, no se trata de esperar el momento ideal; el primer paso es hacer lo que está a tu alcance, pero hacerlo y hacerlo ahora. En María vemos la sencillez de su actitud, partió presurosa y fue a la casa de su prima Isabel a ayudarla. Pensemos en la actitud cariñosa de una mujer que está en el inicio de su embarazo, que va a ser la madre del divino redentor, que recibe este proyecto de Dios que la desconcertó. Ella hizo lo que estuvo a su alcance, va para atender a una anciana embarazada, va a hacer lo que era necesario en el diario convivir. En esa actitud lo lleva a Jesús que hace saltar de gozo al niño que estaba en el vientre de Isabel. Este encuentro hace explotar el entorno en el Ave María y en el Magnificat de María, hace alabar a Dios que hace obras en los pequeños de corazón. Esa alabanza en María ensalza esta actitud porque hizo lo que estuvo a su alcance, ella se transformó en misionera.

# "Vino y puso su morada en medio nuestro" Jn 1, 14



A veces corremos el peligro de pensar en la misión en grandes lugares, en grandes obras pero nos olvidamos del primer paso, yo tengo que ser misionero con mi presencia, con mi estilo de vida, con mis palabras, con mis gestos, con mis actitudes, allí donde la vida me puso.

Primero misionero en lo que está a mi alcance sabiendo que lo que yo hago o digo lo transmite a Jesús.

## La Sagrada Familia nos ilumina y moviliza

“Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Quirino. Iban todos a empadronarse cada uno a su lugar. Salió también José, de Galilea, desde la ciudad de Nazaret a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por ser él de la casa y la familia de David para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que mientras ellos estaban allí se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su Hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no tenían sitio en el alojamiento. Había en la misma comarca unos pastores que dormían al raso y vigilaban por turnos su rebaño. Se presentó el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: No teman, les anuncio una gran alegría, hoy lo será para todo el pueblo. Les ha nacido en la ciudad de David un salvador, el Cristo.” Lc 2,1-14

Hay un decreto que indica que hay que moverse. Es el decreto que Cesar Augusto ha establecido para todo el mundo conocido por entonces en tiempos de la gobernación de Quirino que hace que José y María tengan que ir a la tierra de José, de sus ancestros hacia Belén donde está el lugar donde ha pertenecido David, familia a la cual pertenece José.

Hacia ese lugar tienen que dirigirse por lo cual tienen que peregrinar. En aquel lugar mientras no hay lugar para ellos le llega a María el tiempo de dar a luz. Cuando esto ocurre los pastores reciben de parte de un ángel la indicación de que es lo que está ocurriendo y ellos peregrinan hacia aquel lugar, hacia aquel pesebre donde ha nacido el Salvador, el esperado. No solamente ellos, un coro de ángeles se movilizan hacia el lugar donde ellos mismos están en su proceso de peregrinar y cantan la gloria de Dios porque ha nacido el Redentor.

También desde Oriente llega una comitiva que guiados por una estrella va hacia el lugar donde ha nacido el Redentor. Es más el dato es que el universo también se ha sacudido y hay una estrella que indica el espacio exacto donde ha nacido el Salvador. Se mueven María y José, se mueve toda la población, por un decreto María y José, se mueven los pastores, los ángeles del cielo se mueven, se mueven los que vienen de oriente, el universo se mueve.

# "Vino y puso su morada en medio nuestro" Jn 1, 14



Aquel gran movimiento de peregrinar de María y José, de los pastores, de los ángeles. El cielo también se mueve eso tiene una repercusión y una significación importante dentro de nosotros y a partir de éste dato podríamos preguntarnos a nosotros que se nos mueve. ¿Qué se mueve dentro mío?

¿ Que siento que se sacude dentro de mi corazón? ¿Cómo registrar eso que se mueve?. El registro de los movimientos que se movilizan dentro de mi corazón lo podemos hacer desde el lugar del silencio donde se captan los registros interiores, los sentires profundos.

La movilidad de la confianza nos hace ir mucho más allá de lo que la racionalidad nos indica. La movilidad de la esperanza nos hace estar atentos y en espera a un tiempo mejor que vendrá crecidos en paciencia. La movilidad de lo que se genera dentro de nosotros como alegría tiene que ver con la certeza que Dios está con nosotros. No importan cuales sean las circunstancias personales, sociales, familiares por las que atravesamos, Dios está con nosotros.

## Preguntas para el trabajo personal:

1-¿Qué tengo que entregar de mi propio querer para aceptar la voluntad de Dios?

2-¿Con qué pasos o gestos concretos puedo dar respuesta al querer de Dios y dejar que la vida sea una misión en mi propia realidad?

3-¿Qué movimientos interiores registro en mi corazón?

-----  
-----  
-----

